

RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo
SÉNECA

Instituto de Estudios Clásicos
sobre la Sociedad y la Política

2006-07

Consejo de redacción

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

Edita:

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: seneca@hum.uc3m.es

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

Τῆ φωνῆ λακονίζων
UNA NOTA SOBRE LACONISMOS EN PLUTARCO
(*PIRRO* 26, 11; *CIMÓN* 14, 3-17, 2)

David Hernández de la Fuente

Oscar Martínez García

El verbo ἐλληνίζειν significa “comportarse a la griega”, pero bien es sabido que desde Aristóteles se refiere particularmente a la lengua, y que para los estoicos el ἐλληνισμός constituye, frente al σολοικισμός y βαρβαρισμός, la lengua buena y correcta, esto es, la de uso común o κοινή. Ello ocurre precisamente en la época en que Alejandro Magno borra las fronteras del mundo conocido y sobre todo el Mediterráneo se impone como lengua de uso griego universal en el que el ático, junto al jónico en la forma y construcción sintáctica, es el elemento base. La *koiné*, la lengua postclásica, es, por tanto, una suerte de lengua franca en la que los localismos no tienen razón de ser una vez que se han abolido las fronteras políticas.

Plutarco, por formación, es un buen ejemplo de esta nivelación lingüística, siendo las señas de identidad de su estilo tanto una elegante sencillez y claridad como una pronunciada distancia con respecto al retoricismo. Hombre de sensibilidad lingüística, Plutarco es uno de los pocos griegos que se acercan al estudio de la lengua latina y la contemplan con admiración en virtud de su belleza y concisión, como afirma en la *Vida de Demóstenes* 2, 4.

Es acaso su gusto por la concisión lo que le lleva a Plutarco, escritor puramente aticista, a intercalar en el océano de sus escritos lo que no puede dejar de ser considerado alguna visible arista en el ἐλληνισμός que imperaba en la historiografía de

los siglos I y II d.C. Se diría que es un interés, acaso de lingüista anticuario, con el que realzar a ciertos personajes, pues los laconismos de Plutarco parecen subrayar, en nuestra opinión, un alto concepto por parte del polígrafo griego acerca de Esparta y sus valores históricos. E incluso literarios, como acreditan los fragmentos líricos de colorido dialectalismo que se han transmitido gracias a él¹.

El caso más conspicuo es seguramente el de la *Vida de Licurgo*, donde Plutarco tiene palabras elogiosas para el modo de vida espartano. En el plano lingüístico, además, el escritor incluye unas treinta palabras en dialecto laconio, o en una especie de dorio arcaico bastante complicado textualmente, que recoge un oráculo délfico traído a colación para demostrar el respeto de Licurgo a la Asamblea de Ancianos (6, 2)². Ya Heródoto (I 65 2) recoge este antiguo oráculo que recibió Licurgo y cuyas últimas líneas amplifica Diodoro de Sicilia (VII 12) para honrar a la ciudad que la tradición délfica ennoblecía especialmente entre todas las de la Hélade.

ἦκεις ὦ Λυκόοργε ἐμὸν ποτὶ πύονα νηόν
Ζηνὶ φίλος καὶ πᾶσιν Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσι.
δίζω ἢ σε θεὸν μαντεύσομαι ἢ ἄνθρωπον.
ἀλλ' ἔτι καὶ μᾶλλον θεὸν ἔλπομαι, ὦ Λυκόοργε.
ἦκεις δ' εὐνομίαν αἰτεύμενος· αὐτὰρ ἔγωγε
δώσω τὴν οὐκ ἄλλη ἐπιχθονίη πόλις ἔξει.
Vienes a mi rico templo, oh Licurgo,
querido a Zeus y a todos los habitantes del Olimpo
dudo si declararte dios u hombre.
Pero más bien espero proclamarte dios, oh Licurgo.
y vienes pidiendo el buen gobierno. Pues yo

¹ En concreto, los fragmentos de Alcmán 41, 57, 64 de Page (*Poetae melici Graeci*, Oxford, Clarendon Press, 1962): p.e., cf. el fr. 41: ἔρπει γὰρ ἄντα τῷ σιδάρω τὸ καλῶς κιθαρίσδην. Sin embargo, el 64 es casi jónico (Εὐνομίης τε καὶ Πειθοῦς ἀδελφῆ καὶ Προμηθείας θυγάτηρ), con algún rastro dórico (Προμηθείας), en una mezcla dialectal que veremos en nuestros ejemplos.

² El pasaje en cuestión ha sido bien estudiado por H. T. Wade-Gery, "The Spartan Rhetra in Plutarch Lycurgus VI: A. Plutarch's Text", *The Classical Quarterly*, 37, 1/2 (1943), 62-72, para quien se trata más bien de un decreto real de la asamblea espartana.

te daré el que ninguna otra ciudad tendrá en la tierra.

Este vaticinio fue seguido, según la leyenda, por la famosa *Rhetra* o decreto básico y fundacional de la especial legislación espartana. Siguiendo las instrucciones del oráculo, afirma Plutarco, Licurgo honró a Zeus y Atenea, y dividió la ciudad en tribus y fraternías, creando un Senado y fijando las atribuciones de los dos reyes. Este pasaje, bien analizado en el citado artículo de Wade-Gery en cuanto a dialectología y crítica textual por los problemas que plantea, es el ejemplo más conocido de utilización del dialecto dorio en Plutarco. Pero también es una base ideológica: el oráculo délfico, tan apreciado por quien fue su sacerdote, estableció en multitud de ocasiones su preferencia por el estilo y el modo de vivir –y también de hablar– de los laconios³.

Se trata, en todo caso, de un visible aprecio del mundo dorio en general que se concreta en un cierto *modus dicendi* mixto, imitación del laconio, con el que Plutarco se desmarca del ἑλληνισμός uniforme y muestra clara indulgencia por el λακωνισμός. Claramente, son las *Vidas* dedicadas a los espartanos (otro es el caso de Lisandro), las que más elementos de este tipo podrían ofrecer; otro tanto ocurre con los opúsculos de propaganda prolaqedemonia transmitidos entre los *Moralia* o' Ἠθικά de nuestro autor. En las páginas que siguen tendremos ocasión de considerar brevemente en qué sentido – si solo lingüístico o también literario y personal– está presente el laconismo de Plutarco incluso en obras que en principio están dedicadas a caudillos de otras partes de Grecia, a través de los ejemplos propuestos en las *Vidas* de Pirro y Cimón. Estos casos se tratan

³ Entre otras anécdotas, recordemos cuando el dios del oráculo prometió su ayuda a Esparta frente a Atenas en la Guerra del Peloponeso “tanto si le invocaban como si no” (παρακαλούμενος καὶ ἄκλετος, Tucídides I 118).

con ocasión y a propósito de su nueva traducción y comentario en lengua castellana, que hemos tenido el honor de realizar⁴.

En estas biografías de dos personajes no espartanos Plutarco subraya intencionalmente el elemento laconio del que hablamos en diversos registros que dejan ver a las claras la preferencia del autor por Esparta y sus modos –de hablar y actuar– ilustrando de la mejor manera, su uso del λακωνισμός y su repercusión en varios niveles del discurso. Pues ello influye en el plano morfológico, sintáctico y de contenido –todo lo que en el biógrafo de Queronea contribuye al retrato de sus caracteres– cuando se desea resaltar el modo de hablar y de pensar de los espartanos, por otra parte a menudo admirados y encomiados en las *Vidas paralelas*.

Un primer ejemplo de laconismo ideológico en Plutarco, pero visible también para los niveles fonético y morfológico, puede verse en la *Vida de Pirro* (que opone a la figura del romano Mario), el legendario rey del Epiro quien, dando por concluidas sus aventuras occidentales encuentra en la llamada del espartano Cleónimo una nueva oportunidad para pasar una vez más a la acción. Así es, después de ofrecer de palabra garantías de que únicamente pretende la conquista de Esparta para Cleónimo, pronto da suficientes pistas de que lo que desea es obtener el Peloponeso para sí mismo: tan pronto como tocó territorio espartano comenzó a rapiñar y saquear el país, y ante la protesta de los embajadores de que les estaba haciendo la guerra sin haberla declarado previamente, les respondió lo siguiente (26, 11): “Bien sabemos que vosotros los espartanos jamás avisáis de vuestras intenciones”, a lo que uno de los embajadores le replicó τῆ φωνῆ λακονίζων, esto es, “hablando en laconio”:

⁴ Se trata, en concreto, de los volúmenes IV y V de las *Vidas paralelas*, aparecidos en la Biblioteca Clásica Gredos con los números 356 y 362: J.M. Guzmán Hermida y Ó. Martínez García, (eds.), Plutarco, *Vidas Paralelas*. Vol. IV: *Aristides - Catón. Filopemén-Flaminio. Pirro-Mario*, Madrid, Gredos, 2007 y J. Cano, D. Hdez. de la Fuente, A. Ledesma (eds.), Plutarco, *Vidas Paralelas*. Vol. V: *Lisandro - Sila. Cimón-Lúculo. Nicias-Craso*, Madrid, Gredos, 2007.

Αἰ μὲν ἔσσι τὺ γε θεός, οὐδὲν μὴ πάθωμεν· οὐ γὰρ ἀδικεῦμεν· αἰ
δ ἄνθρωπος, ἔσσεται καὶ τεῦ κάρρων ἄλλος

“Si eres un dios, nada malo sufriremos, porque no te hemos hecho ningún mal; pero si eres un hombre, alguien habrá que sea más fuerte que tú”.

Antes de entrar en consideraciones de contenido, pasemos breve revista a las propiedades fonéticas y morfológicas de esta lacónica respuesta, de este τῆ φωνῆ λακονίζειν:

a) αἰ: equivalente dorio de la partícula condicional εἰ.

b) ἔσσι, ἔσσεται: mantiene la doble sigma (rasgo propio de Homero y de los dialectos dorios) que no ha sido simplificada y por ende no ha podido desaparecer en posición intervocálica.

c) πάθωμεν, ἀδικεῦμεν: resultados contradictorios. Por una parte, en πάθωμεν, que es primera persona del plural de aoristo de subjuntivo activo, Plutarco no subraya la desinencia de primera persona plural propia del dorio -μεσ, sino que usa la de la *koiné*, -μεν. Se marca así una mezcla dialectal interesante en los “laconismos” plutarquianos. Sin embargo, en la forma verbal ἀδικεῦμεν encontramos acaso una ambigüedad morfológica deseada. La contracción ε-ο en εὖ se resuelve así en esta forma que puede ser una primera persona del plural del presente o del imperfecto de indicativo en forma épica jónica, dórica o eólica.

d) τὺ, τεῦ: Respetando la forma antigua de nominativo **tu*, con *u* breve (σὺ en ático y en *koiné*), y con tema en **te* en el genitivo, mientras que en ático y en *koiné* se asume la desinencia de la flexión temática: σοῦ.

e) κάρρων: en vez de κράτος comparativo κρείσσων, el laconio parte de la silabación anterior de la ρ, esto es, κράτος; a la hora de añadir la desinencia de comparativo se produce la siguiente evolución a la hora de añadirse la desinencia de comparativo κάρτ-γων > κάρσων > κάρρων.

Vemos, pues, cómo el dialecto se integra perfectamente en el discurso y en la intención del polígrafo beocio, destacando el modo de hablar y de pensar del pueblo espartano por boca de este embajador –es una moral de trasfondo fuerte y directo, casi como una retra oracular–, pero con ciertas concesiones a la κοινή que regía las convenciones del género literario en que desarrolla Plutarco su actividad literaria. Τῆ φωνῆ λακονίζων, es, pues, “hablando en laconio”, pero también “a las claras”.

Hay un segundo ejemplo de este modo lacónico que queremos destacar en el célebre estratego ateniense Cimón, cuya vida glosó Plutarco en paralelo a la del romano Lúculo. Sería un caso, por así decir, de τῆ γνώμη λακονίζειν, en el que los laconismos plutarquianos dejan entrever una preferencia clara en un plano de contenido, ya en los niveles sintáctico y semántico.

Por otra parte, en la *Vida de Cimón* Plutarco cuenta cómo el estratego ateniense fue acusado de venderse al enemigo, de ser filolaconio. Se trató de un proceso político en que los enemigos de Cimón trataron de deshacerse de él. El propio Pericles fue uno de los acusadores principales (14, 3-5). En el juicio por este asunto, Cimón se defendió de la siguiente manera:

ἀπολογούμενος δὲ πρὸς τοὺς δικαστὰς οὐκ' Ἰώνων ἔφη προξενεῖν οὐδὲ Θεσσαλῶν, πλουσίων ὄντων, ὥσπερ ἑτέρους, ἵνα θεραπεύωνται καὶ λαμβάνωσιν, ἀλλὰ Λακεδαιμονίων, μιμούμενος καὶ ἀγαπῶν τὴν παρ'

αὐτοῖς εὐτέλειαν καὶ σωφροσύνην, ἦς οὐδένα προτιμᾶν πλοῦτον, ἀλλὰ πλουτίζων ἀπὸ τῶν πολεμίων τὴν πόλιν ἀγάλλεσθαι.

“En su defensa frente a los jueces alegó que no era próxeno de jonios ni tesalios ricos, como otros, de forma que fueran cuidados y recibieran bienes, sino de los lacedemonios, porque imitaba y encomiaba la temperancia de estos y su prudencia, a la cual no prefería ninguna riqueza, sino que, tomando las riquezas de los enemigos, embellecía la ciudad.”

La proxenía espartana de Cimón ha sido sospechada en numerosas ocasiones, de modo que se le podría equiparar a un Píndaro, próxeno de los atenienses, o a un Demóstenes, próxeno de los beocios⁵. Cimón pudo escapar de esta querrela, pero no de la acusación de filolaconismo, que Plutarco se ocupa de subrayar con modos y palabras. El partido democrático le denunció en otra ocasión por tratar de instaurar de nuevo una tiranía como la de Clístenes y por ser filoespartano, además de calumniarle por incestuoso (15,2-3):

καὶ πειρωμένου πάλιν ἄνω τὰς δίκας ἀνακαλεῖσθαι καὶ τὴν ἐπὶ Κλεισθένους ἐγείρειν ἀριστοκρατίαν, κατεβῶν συνιστάμενοι καὶ τὸν δῆμον ἐξηρέθιζον, ἐκεῖνά τε τὰ πρὸς τὴν ἀδελφὴν ἀνανεούμενοι καὶ Λακωνισμόν ἐπικαλοῦντες.

Y como tratase de devolverle las funciones judiciales [*scil.* al Areópago] y resucitar la aristocracia que había existido bajo Clístenes, ellos se reunieron con grandes voces e incitaron al pueblo contra él, renovando las calumnias de tiempos pasados acerca de su hermana y acusándole de ser prolacedemonio.

⁵ Cf. D.J. Mosley, “Cimon and the Spartan proxeny”, *Athenaeum* XLIX (1971), 431-432

Este λακωνισμὸς de Cimón era en realidad una tendencia a la virtud extrema y aristocrática al modo dorio, aunque sus enemigos políticos quisieron relacionarlo con una acusación de incesto con su hermana Elpínice y con una cierta tendencia a la tiranía⁶. ejemplifica Plutarco citando unos versos del comediógrafo Éupolis (c. 446-410 a.C.) sobre el caudillo ateniense:

κακὸς μὲν οὐκ ἦν, φιλοπότης δὲ κάμελής·

κάνιστ' ἂν ἀπεκοιμᾶτ' ἂν ἐν Λακεδαίμοι,

κἂν Ἐλπινίκην τήνδε καταλιπὼν μόνην

“Malo no era, pero sí un borracho descuidado.

Y si de vez en cuando dormía en Lacedemonia,

dejaba aquí a su Elpínice sola”.

Este modo “espartano” de actuar lo confirma el hecho de que Cimón llamara a uno de sus hijos Lacedemonio (16,1: que paradójicamente desempeñaría algún cargo militar en la época de la guerra⁷). E incluso en su manera de hablar, Cimón imitaba la característica sintaxis copulativa y paratáctica, de oraciones cortas y simples, que caracterizaba el *modus dicendi* lacónico, llegando a resultar odioso para los atenienses (ὄθεν φθόνον ἑαυτῷ συνῆγε καὶ δυσμένειάν τινα παρὰ τῶν πολιτῶν):

καὶ γὰρ αὐτὸς ἐπὶ παντὶ μεγαλύνων τὴν Λακεδαίμονα πρὸς Ἀθηναίους,

καὶ μάλιστα ὅτε τύχοι μεμφόμενος αὐτοῖς ἢ παροξύνων, ὥς φησι

Στησίμβροτος, εἰώθει λέγειν·

ἀλλ' οὐ Λακεδαίμονιοί γε τοιοῦτοι

⁶ L. Piccirilli, “Il filolaconismo, l'incesto e l'ostracismo di Cimone”, *Quaderni di storia* X.19 (1984), 171-177. La tendencia a la tiranía queda patente en Plutarco por el recurso de Cimón al uso propagandístico de la historia mítica, como en el episodio del descubrimiento de la tumba de Teseo en Esciro (8, 5 ss.).

⁷ Tucídides I 45, 2.

“Así también éste [*scil.* Cimón] en todo momento exaltaba a Esparta frente a los atenienses y, sobre todo cuando se daba el caso de que los reprochaba o los zahería, como narra Estesímbroto, solía decir:

Pues los lacedemonios no son así.”

Esta especie de “muletilla” que usaba Cimón continuamente ante cada situación cotidiana a modo de juicio moral, para molestia de sus conciudadanos, es en sí un ejemplo de extremo laconismo: ἄλλ’ οὐ Λακεδαιμόνιοί γε τοιοῦτοι. Por el contrario, los espartanos, al parecer, correspondieron este afecto por parte de Cimón, pues lo preferían a Temístocles.

El ostracismo ya pendía sobre Cimón, como se ve en esta notable animadversión ciudadana, y el camino fue allanado por la ayuda que prestó el estratego a Esparta, cuando, reinando Arquidamo (469-427 a.C.)⁸, un devastador terremoto la asoló en 464⁹. Contra el parecer de Efiálfes, Cimón accedió a la petición de ayuda del embajador lacedemonio Periclidás¹⁰, y evitó que hilotas y mesenios aniquilaran a sus admirados espartiatas aprovechando la debilidad y mortandad causadas por el seísmo. Aún acudiría Cimón otra vez en auxilio de los espartanos (esta segunda ocasión en vano, pues los propios lacedemonios, temerosos de la osadía del ateniense, lo evitaron a fin) antes de que el general fuera sometido a ostracismo en 462-1 a.C. durante diez años por sospechas de tiranía.

Como vemos en ambos ejemplos, Plutarco es un anticuario que pesa con absoluta exactitud cada detalle de lo que escribe además de un hábil perfilador de caracteres; probablemente lo que busca con estos rasgos laconios en el discurso es resaltar los trazos de cada escena. Así este hablar o pensar “en laconio”, puesto en boca

⁸ Quien, irónicamente, invadiría el Ática durante la guerra del Peloponeso.

⁹ Plut, *Cim* 16, 4. Atestiguado también en Tuc. I 101, 3, Jenofonte, *Hel.* VI 5, 33, Paus. I 29, 8, etc..

¹⁰ A quien retrata Aristófanes, *Lisístrata* 1138 s.

nada más y nada menos de unos embajadores que se dirigen a un rey (τῆ φωνῆ λακονίζων) o de un gran caudillo ateniense filolacedemonio (ἀλλ' οὐ Λακεδαιμονίῳ γε τοιοῦτοι) perfilan dos momentos memorables de la historia en los que destaca el alma espartana gracias a su más destacada concreción, el habla, que no en vano ha pasado a nuestra lengua¹¹.

En la *Vida de Pirro*, por una parte, Plutarco subraya el patetismo, la dignidad y el orgullo espartano ante este pretendido sucesor de Alejandro Magno en una frase que, de alguna manera, condensa filosóficamente la historia de Grecia “a la laconia”: Esparta era la más fuerte, hasta que otros llegaron. Por otra parte, en la *Vida de Cimón*, los modos laconios acreditan la trayectoria de un aristocrático estratega ateniense, jefe del partido conservador, que trató por todos los medios de impedir la gran guerra civil que desangraría Grecia, entre su admirada Esparta y su Atenas natal. Gracias a testimonios como estos –marcados lingüística e idealmente con toda intención– Plutarco no pierde la perspectiva de quiénes fueron los espartanos, y en una época completamente tamizada por el helenismo uniformizador, hace hablar al embajador de Esparta como un verdadero laconio, mientras retrata al caudillo de Atenas como espartano en su comportamiento. No en vano, la idealización de la antigua Esparta estará presente en su obra, como muestran los apotegmas de espartanos y espartanas, en su *Moralia*.

En definitiva, se han expuesto brevemente dos ejemplos paralelos de un λακωνισμός –hasta ahora no resaltados– en *Vidas* plutarquianas no referidas a espartanos, que evidencian a la vez del profundo ἑλληνισμός del autor una clara preferencia prolacedemonia. Las virtudes de Esparta –el honor, el valor, la rectitud y el compañerismo– pueden seguir hoy inspirando a los lectores de Plutarco, en la nueva

¹¹ Laconismo: 1.m “cualidad de lacónico, especialmente aplicado a la brevedad de la expresión”; lacónico: 2. adj. “Breve, conciso, compendioso”; 3. adj. “Que habla o escribe de esta manera”. Del *Diccionario de la Real Academia Española*. Vigésimo segunda edición. Madrid, Espasa Calpe, 2001.

traducción castellana de estas vidas, gracias al claro empeño del polígrafo griego en elogiar un λακωνισμός. Este, como vemos, queda también consignado en el plano de la lengua, que toma casi la forma de una *Kunstsprache* moral. Que mejor conclusión para este artículo lacónico, entonces, que la breve respuesta del rey espartano Leónidas, epítome de todas estas virtudes, cuando replicó en su dialecto artificial al soldado temeroso del inminente ataque persa (*Apotegmas laconios* 5):

ἤδη γὰρ ἤκαμες τοὺς βαρβάρους, ἢ αὐτοὶ τεθνάναι μέλλομες.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955.
- P. Chantraine, *Morfología histórica del griego*, Barcelona, Avesta, 1983.
- J. Cano, D. Hdez. de la Fuente, A. Ledesma (eds.), Plutarco, *Vidas Paralelas*. Vol. V: *Lisandro - Sila. Cimón-Lúculo. Nicías-Craso*, Madrid, Gredos, 2007.
- O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos, 1973.
- J.M. Guzmán Hermida y Ó. Martínez García, (eds.), Plutarco, *Vidas Paralelas*. Vol. V: *Aristides - Catón. Filopemén-Flaminio. Pirro-Mario*, Madrid, Gredos, 2007.
- D.J. Mosley, "Cimon and the Spartan proxeny", *Athenaeum* XLIX (1971), 431-432.
- D.L. Page, *Poetae melici Graeci*, Oxford, Clarendon Press, 1962.
- L. Piccirilli, "Il filolaconismo, l'incesto e l'ostracismo di Cimone", *Quaderni di storia* X.19 (1984), 171-177.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*. Vigésimo segunda edición. Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- A. Strobach, *Plutarch und die Sprachen*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1997.
- H. T. Wade-Gery, "The Spartan Rhetra in Plutarch Lycurgus VI: A. Plutarch's Text", *The Classical Quarterly*, 37, 1/2 (1943), 62-72.